

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 175 6/10/2023

EL ARTE DE RODRÍGUEZ LARRAÍN



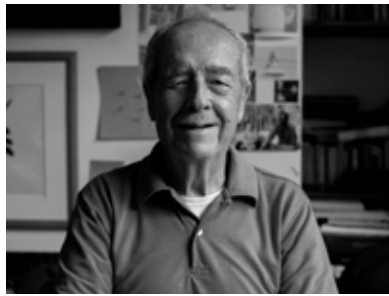
EL ARTE DE EMILIO RODRÍGUEZ LARRAÍN

MARÍA LAURA HERNÁNDEZ DE AGÜERO*

El aporte de una de las figuras más innovadoras del arte peruano de la segunda mitad del siglo xx.

Simultáneamente pintor, escultor, arquitecto e *instalacionista*, Emilio Rodríguez Larraín Balta (Lima, 1928-2015) perteneció a la generación de creadores peruanos que, en la década de 1950, planteó una modernidad que rompía con la corriente figurativa indigenista y se vinculaba con el expresionismo abstracto y el espíritu iconoclasta del surrealismo. El artista era el tercero de cuatro hermanos, y descendía por la línea materna del coronel José Balta, presidente del Perú entre 1868 y 1872. Estudió arquitectura en la entonces Escuela de Ingenieros, actual Universidad Nacional de Ingeniería, donde su profesor Luis Miró Quesada Garland lo integró a la «Agrupación Espacio», que proponía, apoyándose en las ideas de Le Corbusier, una arquitectura acorde con los nuevos tiempos. A partir de esa experiencia, Rodríguez Larraín comienza también a explorar en la pintura, reflejando en muchos de sus lienzos la precisión del trabajo arquitectónico.

En 1949, Rodríguez Larraín se graduó con el Premio Regla T. Ese año hizo una primera muestra en la Galería de Lima. En 1951, partió becado a Europa, con el escultor Joaquín Roca Rey y el pintor Alfredo Ruiz Rosas, con quienes expuso en la Galería Biosca, en Madrid. Volvió por un tiempo a Lima, y entre 1956 y 1981 radicó en diversas ciudades europeas. Tuvo entonces ocasión de frecuentar a figuras como Salvador Dalí, Man Ray y Marcel Duchamp. Su pintura ahondó en la abstracción geométrica, con una vigorosa constancia, al tiempo que empezaba a realizar esculturas sobre distintos soportes -mármol, metal, madera y otros-, que evidencian también su formación de arquitecto.



Rodríguez Larraín solía decir que «sentía» de manera abstracta y que eran sus propios cuadros los que iban mostrándole lo que debía pintar. Le interesaban los comportamientos de los materiales sobre el lienzo, las formas que adquirían los colores al diluirse, el estallido de sus manchas y las relaciones entre los colores. En la serie, *Cuadros del cielo* (1976), aplicó incluso el método surrealista del «azar dirigido», exponiendo las obras al sol durante un trimestre, para que las frutas y otros elementos que contenían fueran descomponiéndose y dejando su huella en aras de la intervención celeste.

Tras largos años de residencia europea, su retorno al Perú en la convulsa década de 1980, tuvo un impacto significativo para muchos jóvenes artistas. Según la historiadora del arte Natalia Majluf, Rodríguez Larraín fue un artista bisagra, una figura de transición entre el arte moderno y el arte contemporáneo. Su obra, que posee diferentes lenguajes y formas de concebir la práctica artística, lo llevó entonces a realizar obras como *Collage sin cola* y *La tumba de los Reyes Católicos* (1984), dos bloques de concreto que interpelan la herencia histórica.

En 1986, en una entrevista para la revista *Caretas*, el artista declaró que un viaje a la sierra de Ancash le había «abierto los ojos». En su búsqueda de nuevas formas, esculpir o pintar empezaba a parecerle una banalidad. La naturaleza desfilaba imponente ante su mirada y decidió reexaminar su obra. Optó por exaltar el vigor de lo natural. Ese año, en la Galería Camino Brent, instaló varias toneladas de piedras recogidas en una playa, que simulaban un huayco o alud y cuyo efecto era tan provocador como sugestivo.

Otro de sus trabajos más representativos de esa época fue la monumental obra que construyó en la playa de Huanchaco, en 1988, durante el III Biental de Arte de Trujillo. Se llamaba «La máquina de arcilla» y estaba formada por siete cubos y muros de ese material. Su concepto, enigmático como audaz, guardaba relación con las grandes estructuras precolombinas de la zona (se ubicaba cerca de la ciudadela de Chan Chan) y con algunas manifestaciones arquitectónicas contemporáneas. Hay quienes la describieron como una huaca o santuario moderno.

Entre 1992 y 1998, Rodríguez Larraín se establece en Miami, y retornó luego, de manera definitiva, a la capital peruana. Impulsivo e irreverente, actuó siempre bajo el influjo de su fuerte personalidad. Evadía las entrevistas y rechazaba teorizar sobre su obra; decía que nunca se sentaba a pensar cuando trabajaba. Se reía abiertamente del discurso alambicado de algunos críticos, cuyas opiniones le «importaban un bledo». En 2007, obtuvo el premio a la excelencia otorgado por *Tecnoquímica*. En 2016, al año de su muerte, el Museo de Arte de Lima organizó una exposición retrospectiva de su obra, en la que pudo apreciarse su vitalidad y vigencia. Su arte sigue siendo contemporáneo.

Obras del artista se exhibirán este mes en la Galería *Hutchinson Modern and Contemporary* de Nueva York y en la Fundación March, en Madrid.

*Periodista especializada en temas de cultura peruana.

En la portada: *Birth of a Personage*, 1965





Cuadro del Cielo, 1976-1977



Hamerika, Heuropa, Hafrica, 2000



Tinta No. 1, 1959



Sin título, 1960



Sin título, 1960



Le Moine, 1964



NUEVA GIRA DE UN HAMLET PERUANO

El Teatro *La Plaza* de Lima estrenó en 2019, en su sala del distrito de Miraflores, una obra singular que fue acogida con mucho entusiasmo por el público: una versión libre de la obra más conocida de William Shakespeare, *Hamlet*, interpretada por un grupo de jóvenes con el síndrome de Down. La reinterpretación de este clásico de la dramaturgia es, según sus promotores, «un tejido entre el texto de Shakespeare y la vida de los actores, que toma como punto de partida la pregunta que nos formula frente a la existencia: ¿ser o no ser?, ¿qué implica ser para personas que no encuentran espacios donde se les tome en cuenta?».

El interés despertado por esta puesta en escena se tradujo -pandemia de por medio- en una reposición de la obra en 2022, en el Festival de Artes Escénicas de Lima y, ese mismo año, en una primera gira del elenco a España, donde se presentó en escenarios de Madrid, Islas Canarias, Barcelona, Ribadavia (Galicia) y Alicante, y, también, en una exitosa presentación en el Festival Iberoamericano de Artes Escénicas *Mirada* de Sao Paulo, Brasil. La obra ha vuelto a ser invitada en 2023 a diversos escenarios, tanto en Francia como en España. En París, se ha empezado a presentar a partir del 4 de octubre en el *Theatre de la Ville* y en otras dos salas, en el marco del Festival de Otoño. La obra podrá ser vista luego, entre el 13 y el 20 de octubre, en el *Theatre Croix Rousse* de Lyon, y tendrá también dos representaciones en el Teatro Central de Sevilla, el 27 y 28 de octubre, dos en el Teatro Alhambra de Granada, el 3 y 4 de noviembre, y posteriores funciones en teatros de Zamora y Valencia, a mediados de ese próximo mes.

La dramaturgia y dirección general de esta valiosa y exitosa obra está a cargo de Chela de Ferrari, fundadora del Teatro *La Plaza*. La dirección adjunta recae en Jonathan Oliveros, Claudia Tangoa, y Luis Alberto León. El elenco actoral está integrado por Octavio Bernaza, Jaime Cruz, Lucas Demarchi, Manuel García, Diana Gutiérrez, Cristina León Barandiarán, Ximena Rodríguez y Álvaro Toledo. En entrenamiento vocal de los actores ha estado a cargo de Alessandra Rodríguez y la coreografía es de Mirella Carbone. Un espectáculo sin duda recomendable.



AGENDA

ASTRID JAHNSEN, PREMIO EN JAPÓN

La fotógrafa peruana Astrid Jahnsen (Lima, 1972) obtuvo un importante premio *The Overseas Photographer Award* en la reciente edición n° 39 del *Higashikawa International Photo Festival*. El premio distingue en su caso tres trabajos desarrollados en años recientes: «De rodillas» (2017), «Herencia»



(2018) y «La mirada perdida» (2019). Astrid Jahnsen estudió comunicaciones en la Universidad de Lima. Inició luego, en 1995, una carrera como creativa publicitaria, y tres años más tarde, establecida en la ciudad norteña de Trujillo, empezó a interesarse en proyectos de fotografía contemporánea, así como en tareas de revaloración de técnicas gráficas, vinculándose también con archivos históricos y de carácter popular. Ambas vertientes se han ido sedimentando en una búsqueda personal. La artista reconfigura las imágenes que llaman su atención, llevándola a indagar en detalles y contextos, cuyo despliegue le permite ir creando sugerentes o estremecedoras atmósferas, como se aprecia en las series mencionadas, expuestas inicialmente en importantes galerías de Lima. Astrid Jahnsen ha residido también en San Francisco, California, y se encuentra ahora afincada en Madrid.

<https://www.astridjahnsen.com/>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe